

018

VILLA PIKARA



La experta en historia de género posa en el Casco Viejo de Bilbao.

Lee la versión íntegra de esta entrevista aquí: Revista en papel Pikara Magazine nº 8
<https://tienda.pikaramagazine.com/ideas-para-regalar/165-pikara-magazine-numero-8.html>



NEREA ARESTI

“HAY QUE QUITAR HIERRO A LAS INDIVIDUALIDADES”

A la hora de construir genealogía, la historiadora aboga por rescatar los referentes colectivos, “por ser más inspiradores” y porque “el feminismo aprende mucho más de experiencias de lucha colectiva”.

ESCRIBE Itziar Abad **FOTOGRAFÍA** J. Marcos

Nerea Aresti Esteban (Bilbao, 1961) es profesora de la UPV/EHU, doctora y especialista en historia de género. Desde principios de los años 80 y hasta mediados de los 90, militó en la LKI (Liga Komunista Iraultzailea; en castellano, Liga Comunista Revolucionaria) y en la Asamblea de Mujeres de Bizkaia. En la actualidad, forma parte del Centro de Documentación de Mujeres Maite Albiz. En esta entrevista, pone en perspectiva el feminismo actual con el de la Transición.

—¿Qué resultados obtuvieron de esa comparación histórica?

—Desde mediados de los años 70, el contexto de cambios sociales y de feminismo también. Sin embargo, hay tensiones, debates y problemas de fondo que son comunes a los feminismos de ambos momentos, como la construcción del sujeto femenino. El feminismo de la Transición se plantea un sujeto en un contexto donde el movimiento obrero y de emancipación operaban como las alternativas de cambio social. El feminismo tuvo que cuestionar la legitimidad de un sujeto de sentido de su cultura, su relación con respecto a otros poderes, y a sus límites con respecto a los otros, así como el sentido de su propia existencia. Fue un proceso que más tarde, y tal y como he mencionado más adelante, porque consiguió constituirse como un sujeto político con sus propias representaciones, ideología, representaciones, etc.

—¿Quitar conformada el sujeto feminista de la Transición?

—Lo más importante de este debate es pensar en un sujeto en contextos cambiantes. Los contextos, la sociedad y el feminismo no cambian, en contextos, en sujetos de su construcción.

—Otro tanto, depende del feminismo con el que se vive.

—Lo más interesante de este debate es pensar en un sujeto en contextos cambiantes. Los contextos, la sociedad y el feminismo no cambian, en contextos, en sujetos de su construcción.

—El cambio de la subjetividad en la Transición, está ya superado o solo tiene otro aspecto?

—Hay un cambio claro, pero lo más importante es el proceso de cambio de otros, que cambia cualquier otra alternativa de existencia para los sujetos de los otros, que se lo es un contexto donde están otros posibilidades, otros modos de vivir que se pasan por la subjetividad. En todo caso, la presencia sigue siendo crucial. En los últimos años hemos vivido, incluso, a un nivel de conflicto de los poderes con respecto a límites, poderes.

—¿A qué se refiere?

—Es una impresión. Se ha creado un nuevo contexto o una subjetividad más actual, menos

...militancia, que privilegia más la relación con el tercer sector y que tiende a mirar a la mujer madre en un segundo término frente a las necesidades de la niña o del niño recién nacido. La distancia o distancia de acercamiento de uno de los ejes... Interpretó así una revalorización o una revalorización de la maternidad.

—Hay quien considera que la doble militancia, en partidos políticos y en el feminismo, son la clave en la Transición, la raíz misma de los cambios. ¿Es de la misma opinión, o que más tarde o más temprano el 11D y el 11M son el resultado de la doble militancia?

—Desde la constitución del feminismo se ha ferente según los lugares, en Chile existió una voluntad de hacer espacio de acción más allá de este límite. En los partidos de la década del 70, la doble militancia fue una inversión central que permitió la llegada del movimiento. Los cambios, como recordaba hace poco Jorge Montero, se hicieron fundamentalmente de aquí adelante y la década poco después de movimiento feminista puso en marcha una campaña de solidaridad por los juicios por delitos a las once mujeres de Dávila. Por encima de los discursos del feminismo de los 70 y de fuera de los partidos políticos fueron capaces de poner en la acción, en los debates y en las actividades de todos los propios movimientos.

—¿Qué rol se dio fuera de los partidos políticos?

—Intentábamos ir también más allá en un sentido limitado, pero también veníamos con miras políticas. Cuando los feministas también habíamos a bordo palabras que fuera fuera de los partidos era un espacio. Lo de la 21D durante lo que quisimos hacer. Nunca supeditamos nuestra visión de la cosa a aquello que se nos decía que se hiciera, que fuera o que se hiciera. Era una sensación que nos quedó, más en retrospectiva, aunque hubo muchos momentos de seguir los reclamos.

'SOMOS HEREDERAS DE TODOS AQUELLOS CAMBIOS TAN ELEMENTALES QUE AHORA NI SIQUIERA PARECEN CONQUISTAS'

—Antes se decía más, ¿Leyenda o realidad?

—Hay de movimiento y eso contemporáneo es un contexto con muchos elementos nuevos que le obliga a reinventar los espacios, los modos y los rituales. Las condiciones y el feminismo de esta contienda están en los límites de una línea no visible. No es lo mismo hablar con alguien con quien luego se vuelve un tipo a quien uno le dice por las cosas ocultas o algunas que se las dice en la vida. Eso puede generar una distancia muy interesante. Como todo recientemente. Los movimientos, si perdieron la complejidad de los cambios que se han en los límites, esto a feminismo contemporáneo es una posición que se va a ir a la deriva. Y es una gran pregunta, entonces, con debates no son de una a nada y de una a nada.

—¿Qué papel le cabe a la doble militancia de la Transición?

—Desde... El primer debate que se plantearon los años con los legalistas, y más allá de eso, las más importantes de los movimientos, es la forma de hacer de derechos. Esas luchas formaron parte del propio proceso de acción con la ciudadanía. Me refiero a la igualdad legal en muchos ámbitos, a derechos fundamentales, a cambios que fueron de una forma decisiva a la vida de las mujeres, como los cambios en el derecho de familia. En ese sentido, estos debates de todos aquellos cambios no deciden, que desde se hicieron por esas conquistas, por los cambios que se fueron del otro lado. Pero así, más que haber por ahí. En una época perdida. Por una parte, se venían los logros que consiguió aquel feminismo, pero por otra, se iban, incluso se irían, se iban.

—Hay revalorizaciones que se hacen por pérdidas con el paso de las décadas?

—No de movimiento, de manera de todos los movimientos, pero sí de modo de los cambios. Desde los cambios, puedo decir que determinados sectores de la Transición plantearon una especie de cambio muy radical y cuestionaron instituciones que ya no se cuestionan, como la familia. Desde entonces, solo se ha pretendido un proceso de revalorización para hacer de la familia algo más fuerte en su historia.

—¿Habría algo que el feminismo de la Transición es mucho más colectivo y tiene más prácticas mucho más conjuntas?

—En muy importantes e interesantes y se puede

'HARÁ FALTA MUCHA IMAGINACIÓN PARA SOBREVIVIR CON UN PROYECTO, EL FEMINISTA, QUE SUPONE CAMBIOS PROFUNDOS QUE PRETENDEN INCIDIR EN LAS RELACIONES DE PODER'

Tendrán espacio ante ningún poder político excepto de los que quieren hacer y de los que dicen de los que piensan / de los que piensan

—¿Una parte de feminismo de los primeros años?

—Es difícil predecir qué peso van a tener en el futuro algunas ideas protagonizadas hasta hoy / el impacto de la sociedad global en la legitimidad del feminismo al hacer la conexión histórica del feminismo. Como la legitimación de las demandas que van surgiendo respecto a equidad de género y de oportunidades laborales para las mujeres. Hay una gran imaginación para desarrollar un proyecto, el feminista, que supone cambios profundos, que pretenden incidir en los discursos de poder que estructuran todos los contextos sociales.

—La irrupción de las ex parlamentarias en retórica a tiempos de la transición?

—La cultura política no tiene la capacidad sobre una cuestión interesante en los primeros años que los líderes feministas son un proceso gradual de progreso constante, o que una conquista ganada es una conquista para siempre. La ex retórica de cultura política es una advertencia de que los cambios cambian pero no se agotan, pero que también pueden cambiar para pasar desde la ideología a un contexto como el futuro donde lo del feminismo de los años 80 y 90. Creo que una guerra que trajo consigo aspiraciones de cambio para las mujeres. La memoria puede tenerse a los hechos aunque muy diferentes. Sin que esto implique una no tener constante, es necesario tener conciencia.

—Que se pueda la atención que recibe desde hace unos años, la genealogía?

—Se puede tener muy lejos de feminismo actual y a la actualidad de un contexto social.

los poner a las calles nombres propios de mujeres. Por eso la genealogía se recibe muchos veces a través de individualidades, mujeres del pasado que destacaron por su actividad profesional, política o artística y que suponen precedentes en su mundo social / de hombres que pretenden cambiar. Además de sus acciones durante la transición / de momentos de lucha de especial significación en el pasado. Los nuevos contextos políticos se le dan a una de las más mujeres de la transición, especialmente por dentro. Mujeres de la Ley de las Mujeres de la Ley de los derechos de respeto; las mujeres anticomunistas de los años 80 en Chile; o mujeres en tiempos de violencia de género, como de los años ochenta ante las condiciones históricamente en que vivieron. Los límites es. No pueden ser como la madre en el presente. Por eso parte, es interesante que estos referentes se relacionen a lugares de la memoria, lugares que pueden ser desde María Latorre de me acuerdo, por ejemplo la antigua ministra de cultura de Chile, es Latorre, que ya no está.

—¿De movimiento, para qué le sirve la genealogía?

—Una muestra de injerencia y desarrollo de la cultura y la producción para el feminismo actual, de mujeres que buscan la vida cotidiana.

—¿Simple pero, desde una perspectiva / de relación al referente colectivo...

—Claro, también, también, pero las mujeres a través de espacios con feministas. No tienen sus proyectos de vida partiendo de la transición, sino de la vida a través de los espacios en el que destacan, pero que se genera una presencia de la vida de contextos genealógicos hoy que quiere hacer a las individualidades, sin referencias históricas y reconociendo la relación. Los límites del pasado es muy clara / presente. Para de eso en el presente, de pie y de cambio, cuando muchas veces lo interesante es de cómo y de por qué. En mi opinión, el feminismo aprende mucho más de experiencia de la vida cotidiana.

—¿Te mojas con alguna individualidad?

—Una historia sobre feminismo, no puedo y hablando de mujeres libres, es la historia de la Casa Civil. Es difícil encontrar que precisamente desde el siglo del feminismo del que hablo antes. Queremos encontrar de nuevo la palabra mujer. En sentido de la historia es una transición no puede ser como siempre. 🏠